Por RAUL RIVERO

Esta semana, desde Cartagena de Indias, Colombia, hice un viaje secreto y cálido a La Habana. Esa es una de las posibles seducciones de esa ciudad del Caribe, con su mar y la espuma de un malecón invisible para las personas desapercibidas, el vapor de las calles, la humedad, la mezcla de razas y el rumor de una fiesta en la que cantan a toda hora Celia Cruz y el Benny Moré.

Madrid -- Sí, era como vivir una ilusión que estaba emboscada en las esquinas y en la atmósfera. Un sueño repetido al que los cartageneros le ponían una banda sonora con su acento habanero, su cordialidad y su empeño en vivir fuera de la casa, en los portales y en los patios con un aparato donde se escuche vallenato, bullerengue, champeta, cualquiera de los géneros musicales de ese país. O a Miguel Matamoros que se pregunta todavía de dónde son los cantantes, aunque supo siempre que los cantantes son de la loma.

Fue un espejismo que compartí con muchos amigos, escritores, periodistas y editores que viajaron a Cartagena para participar en el Hay Festival, una reunión itinerante de intelectuales y artistas que se celebra desde hace 25 años y reúne, en Europa y América, a representantes de naciones de todo el planeta.

Una periodista española que viajó a Cuba a finales del año pasado me dejó caer, al segundo día de la visita, este comentario sobre la mesa del desayuno: ``Cartagena es como La Habana, pero arreglada, limpia y con libertad".

En la hermosa ciudad colonial y amurallada, en su realidad, estaban Mario Vargas Llosa, Ian MacEwan, el saxofonista camerunés Manu Divango, la cubana Zoé Valdés, el colombiano Juan Gabriel Vázquez, el español Manuel Gutiérrez de Aragón y la estadounidense Judith Turman. Y así, medio centenar de escritores y artistas de 27 países.

De modo que había que abandonar la ensoñación y asistir a las charlas y a las funciones, participar en las discusiones abiertas sobre la fusión de los géneros literarios y escuchar a Vargas Llosa decir que Hugo Chávez es un corrupto y un tipo peligroso para el continente, ``una persona que utiliza los recursos venezolanos para sobornar gobiernos y subvencionar grupos terroristas".

Lejos y cerca de Cuba

Escrito por Fuente indicada en la materia

Domingo, 07 de Febrero de 2010 11:56 - Actualizado Domingo, 07 de Febrero de 2010 12:02

El Festival marchaba en un plano real y el delirio del viaje a La Habana en otra dimensión. Sólo que la presencia de la escritora Zoé Valdés hizo coincidir, en ciertos momentos, esos dos mundos cruzados de luz y neblina.

Una vez, cuando le dijo a la esposa del presidente Alvaro Uribe, Lina Moreno --de visita en la ciudad-- que ella no estaba allí nada más como escritora porque viajaba también para reclamar solidaridad y atención para las Damas de Blanco.

La otra oportunidad en que Zoé Valdés unió la realidad y el ensueño de estar en Cuba fue cuando en el teatro Rueda, abarrotado de público que la aplaudía, en medio de un recital con poetas de cuatro continentes, dedicó su lectura a José Martí porque se acababa de celebrar el aniversario de su natalicio. Y a los poetas Ricardo González Alfonso y Regis Iglesias, presos en una cárcel de Cuba por luchar por la libertad.

Eso fue lo mejor del viaje a La Habana y lo más imperecedero de la ilusión.